

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 4 DE DICIEMBRE DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre del Director; la de Administración, al de Facundo Perezón.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 165

La paz sobre todo

Los reaccionarios de toda laya ponen el grito en el cielo ante la publicación de los decretos concediendo el régimen autonómico á las Antillas.

Carlistas, republicanos (ciertos republicanos) y conservadores, en infernal contubernio, promueven gran batahola y amenazan con hacer y acontecer agarrados á los faldones del general Weyler.

Se muestran batalladores y guerreros. El interés nacional, el honor de la patria, la vergüenza de España, el valor del Ejército, todas las frases de relumbrón, pero vacías de sentido, son lanzadas á los cuatro vientos á fin de levantar á la opinión, por fortuna aleccionada de todo lo que esos tropos significan. Quieren que la guerra siga en las Antillas, sin concesiones y sin piedad, los unos para seguir explotando á sus anchas aquellos mercados, los otros para presenciar la ruina y el aniquilamiento de este pueblo y luego levantarse como salvadores á imponernos su yugo absolutista.

Los carlistas, que sólo pueden pretender un levantamiento aprovechando la catástrofe de un pueblo; que tenían en perspectiva, por la continuación de las guerras, ocasión de cernirse como los buitres sobre montones de ruinas y cadáveres, ven todas sus ilusiones venidas abajo con la promulgación de la autonomía cubana, heraldo de paz para no lejana época.

Del honor de España, en el fondo, se les da un ardite, ni tanto así se les da de los intereses de cuatro fabricantes que se abrogan pomposamente la representación del trabajo nacional; lo que pretenden, lo que anhelan es el desquiciamiento, el agotamiento de las fuerzas de la nación para levantar sobre tanto desastre el trono de ese necio que se titula rey de los españoles.

Como con la autonomía arancelaria ven sus criminales propósitos frustrados, sus ilusiones deshechas y sus trabajos perdidos sin fruto, claman ahora al cielo, gritan en sus periódicos y amenazan furiosos con lanzarse al monte. No haya cuidado, no lo harán. El tiempo no transcurre en vano. Para que el carlismo tuviera probabilidades de triunfo, habría que volver medio siglo atrás y borrar de un brochazo los progresos realizados en la industria, en las artes y en la cultura nacionales.

Los conservadores enemigos de la autonomía lo son por apoyarse en los proteccionistas, que ponen por encima de todo sus apetitos y el disfrute, como hasta aquí, de toda suerte de privilegios en la empleomanía y en la confección de las tarifas aduaneras.

Los que no tienen perdón son esos republicanos que jalean al general Weyler y combaten al Gobierno por la concesión de la autonomía cubana.

Estamos viendo una cosa rara en España. Y es que un Gobierno monárquico es más democrático que los partidos llamados republicanos.

Los liberales no otorgarán la autonomía á Cuba llevados sólo de su amor al progreso, quizás en ello no vaya más que el deseo de afianzar las instituciones, pero los republicanos que combaten la autonomía cubana, dan muestras de no amar los principios democráticos y de ser tan cesaristas como los mismos carlistas.

Sólo los que aman la verdad y la justicia, sin espíritu de lucro, como los socialistas, aplauden sin reservas los proyec-

tos del Gobierno fusionista, porque, ante todo y sobre todo, queremos que la guerra acabe llevando la tranquilidad á miles de madres, ya que tantas otras lloran la pérdida de sus hijos.

ARTE SOCIALISTA

MÁS ALLÁ DE LAS FUERZAS HUMANAS

Este nuevo drama de Bjornsterne Bjornson pertenece á esa moderna forma de arte que considero exacto llamar *socialista*, aunque el pensamiento del autor y las finalidades del trabajo no coincidan con los ideales y los métodos de los socialistas.

Generalmente se distingue esta moderna tendencia literaria con el nombre de arte *social*; pero debo rebelarme contra ese neologismo que carece de significación concreta, y que solamente tiene el mérito de resultar agradable á la clase proletaria, sin herir las susceptibilidades de la burguesía.

Cuando en las páginas de la novela ó en las escenas del drama se agitan pensamientos y masas de trabajadores, es decir, cuando al estudio íntimo y pasional de la alcoba y del hogar se sustituye la representación de la acción colectiva de las multitudes, creo que aparece claramente el concepto de la existencia de un derecho á reivindicar, por parte de una clase que aspira á emanciparse.

Más allá de las fuerzas humanas es el último drama de Bjornson en que están planteados los dos grandes problemas religioso y social; el autor hace llegar en suma á la conclusión de que el resolverlos está más allá de las fuerzas humanas.

En la primera parte del trabajo que, por ser profundamente filosófica, se representa muy rara vez, se estudia de una manera particular la cuestión del milagro. Sostiene el autor que éste es un fantasma de nuestros ojos que son ineptos para distinguir las causas de los fenómenos que nos parecen inexplicables. Vencidos por la dificultad que se presenta en la cuestión de la fe, á menudo se pierde inútilmente el equilibrio de las facultades intelectuales.

En la segunda parte, recientemente representada en Francia, el autor aborda el problema social. Intentemos una síntesis.

Acto I.—Estamos en una espléndida aldea de mineros, en período de huelga. Acaba de ser enterrada una mujer que se ha suicidado, por miseria y desesperación, junto con sus hijos. *Falk*, pastor evangélico, intenta persuadir á los mineros que desistan de la huelga.

—Conozco á los ricos y conozco á los pobres, y os aseguro que los pobres poseen muchas cosas de que carecen los ricos.

—Sí—responde un minero—, los harapos y las pulgas.

Llega *Bratt*, un ex pastor que, perdida la fe religiosa, se ha vuelto socialista entusiasta, y es el alma del movimiento. Anuncia que para tomar algunas resoluciones los industriales se reunirán en el castillo de *Holder*, en el que celebrarán una fiesta y baile: «iluminarán el castillo, ellos, que nos han robado el sol».

Acto II.—*Holger* rechaza las proposiciones de la Comisión obrera. Aunque tan enérgico en la lucha contra sus operarios, *Holger* es un filántropo que ha transformado su casa en un asilo para los convalecientes. *Raquel* lo atiende. Ella es el ángel de la piedad, feliz de su obra, pero

entristecida por las opiniones políticas de su hermano *Eliás*, que ha dedicado toda su herencia y toda su actividad á la causa de los desheredados.

Acto III.—La asamblea de los industriales.—*Holger* propone, entre aclamaciones, que se forme una liga de industriales contra los obreros. Pero la revuelta de los huelguistas ya está á las puertas; el castillo es asaltado, y *Eliás* entra anunciando á todos la hora de la muerte. *Holger* le mata con un tiro de pistola. En seguida un estallido y vuela el castillo.

Acto IV.—*Raquel* está afligida porque no supo comprender á su hermano. ¡Ah! ¿qué es la muerte comparada con la vida que se pasa cuando ya no se tiene el coraje de vivir? Ella siente todas las infelicidades y aun negando que de las violencias pueda venir una mejoría, siente que de tantas lágrimas y sufrimientos la Humanidad debe recabar un gran bien. El dolor es la escuela del alma.

Holger ha sobrevivido á la catástrofe, aunque deformado para toda la vida, y le confía que ha asesinado á *Eliás* sin conocerle. *Bratt* ha perdido la razón. La única inocente es *Raquel*, dedicada al cuidadoso cuidado de dos niños inocentes (nietos de *Holger*): *Creo* y *Espera*. Una suave melodía se entrelaza á las palabras dulces de los dos niños amados, melodía de serena paz, palabras de esperanza y de felicidad.

Vive, revive aún en *Raquel* el amor á la vida, mientras explica á los dos niños los fines á que está destinada la Humanidad, el día en que libre de la esclavitud del oro, concluidas las guerras y las violencias, la felicidad será el derecho y el destino de todos, en vez de ser el privilegio de unos pocos.

La purísima visión cierra el fuerte trabajo de Bjornson, visión sublime, pero destinada, según él, á ser el eterno ideal cuya realización está más allá de las fuerzas humanas.

Este es el gran trabajo que pertenece al arte socialista! A la irrupción sorda y brutal de celos, cálculos y venganzas, sucede el escalofrío de nuevos intereses, universales, que ligan entre sí á los trabajadores de todo el mundo.

A la mujer, heroína infiel, sucede la masa, protagonista consciente; al delito por amor sucede la rebelión por hambre. Este es, á mi juicio, el concepto en que se informa al arte nuevo; concepto tanto más significativo por cuanto nos viene de aquellos países en que el Socialismo está más desarrollado.

Donde la revolución política encontró, en el pasado, menos preparado el terreno, se afirma ahora la revolución del arte que no es un estallido de violencias y de odios, pero el desenvolvimiento progresivo de tendencias psíquicas, clara visión de finalidades concretas.

Tolstoí, Ibsen, Sudermann, Hauptman, Bjornson. Ellos han demostrado que por reivindicaciones sociales, por fanatismos religiosos, por intereses de clase, por idealidad de sentimientos, la masa reclama en el arte aquel puesto que jamás le ha negado la historia.

Sin embargo, aunque el trabajo de Bjornson es un sublime estallido que preludia el arte nuevo, no puede del punto de vista filosófico ser adoptado por los socialistas.

Nosotros no podemos creer que la Humanidad no llegará á la meta por el solo hecho de que no podrá llegar en una sola vez; es infantil la pretensión de Bjornson de inducir á la Humanidad á renunciar á

aquel ideal por la sola razón que la fuerza no puede triunfar de un golpe en todos los puntos.

«Cuando una sociedad nueva—dice Jaurés—va á surgir, tiene innumerables medios de acción y de victoria, y ningún obstáculo puede detenerla aunque sea necesario destruir el obstáculo por medio de una violencia. Y la justicia socialista no está más allá de las fuerzas humanas.»
«On le verra bien.»—N. BONA.

IGNORANCIA DE LA LIBERTAD

El gran pecado de nuestra España es la ignorancia. Si se mira al fondo de todas nuestras desventuras, se verá que la ignorancia es el origen de todas. La intolerancia religiosa que, después de alimentar varias guerras exteriores contra el protestantismo y dos guerras civiles en este siglo, aún mantiene latente la lucha en las conciencias, no es más que ignorancia, no por parte de los que han movido las discordias, sino por los que de buena fe las han secundado.

La intolerancia política, feroz en el reinado de Fernando VII, todavía vive, más ó menos solapada, en la Península y con todo su vigor en las colonias. Ignorancia nada más, ausencia de la fe en la libertad que da el estudio de la Historia, la verdadera Historia, la que relata la vida de los pueblos, no el cronicón de la genealogía de los reyes, ni de las hazañas de los guerreros. Y es de notar el fenómeno de que muchos que aquí pasan por liberales y aún por republicanos, y que juran en Rousseau no comer pan á manteles mientras subsista la monarquía que merma los derechos del pueblo, se muestran verdaderos reaccionarios cuando se trata de la libertad de las colonias. Es como una derivación del proteccionismo económico; quieren también sus aduanas para la libertad política. No admiten la legitimidad de la soberanía de un rey sobre un pueblo, pero sí la de un pueblo sobre otro pueblo. No hay mala fe en ello, sino desconocimiento de la libertad, á la que creen amar, cuando en realidad no la conocen más que en sus manifestaciones más vulgares. Así pasa por liberal Sagasta, quien en 1871 proponía á las naciones una acción común contra la *Internacional*, que se movía dentro de la más estricta legalidad y no buscaba otro fin que la libertad de los que viven en la esclavitud económica, el proletariado, la gran mayoría de todas las naciones. Bajo el morrión del miliciano de Sagasta no hay más que un reaccionario, y los más de los republicanos no son más que reaccionarios. Quizás no está lejos el día en que los republicanos conquisten el poder, y entonces demostrarán que hacía bien el pueblo al desconfiar de ellos. No se conocen, se creen liberales, y no han vislumbrado en qué consiste la libertad. Es acaso Pi el único liberal que existe entre los republicanos, que es liberal con conciencia, no por romanticismo como los otros.

Es la última triste prueba que le queda que pasar al pueblo, la de ver á los republicanos cultivar la tiranía, mostrarse reaccionarios desde el poder. Salmerón mismo, de quien se dice que es hasta socialista (ya es socialista cualquiera, hasta los carlistas), no gusta que se ataque al militarismo. Son así; se parecen á la luna; tienen fases y manchas.

¡Ah, qué difícil es ser liberal enteramente!

NOTAS SEMANALES

En Madrid está actuando en un teatro la compañía infantil que dirige el desalmado explotador de niños don Juan Bosch.

En la compañía hay niños de seis, de cinco y hasta de cuatro años.

En un país civilizado, aunque fuera menos católico que éste y se hablara menos de la protección a la infancia, no se sentiría semejante infamia.

Pero este es el país de los Comillas, de los frailes y de los Padres de Familia.

Como si dijéramos un país bárbaro.

El señor Dicenta ha hecho en *El País* estas declaraciones, que le honran, y de las que debieran tomar ejemplo todos los autores dramáticos:

Yo, de mi parte, aseguro una cosa.

La compañía del Teatro Moderno piensa representar mi obra *Juan José*. Piensa mal; con esta fecha escribo á mis editores para que le prohiban representarla.

Juan José y mis otras comedias son mi caudal único; pero, francamente, dinero así ganado me repugna.

No quiero lucrarme con la niñez; no quiero ser cómplice en ese delito de lesa infancia.

**

Por el ministerio de la Gobernación se ha dictado una real orden eximiendo del servicio militar á los religiosos, profesos y novicios de la Congregación de San Pedro Advíncula.

Muy bien.

Así es como el señor Sagasta piensa establecer el servicio militar obligatorio.

Y ahora nos explicamos por qué piden los católicos que las guerras se acaben á sangre y fuego.

Lo que dirán los de San Pedro Advíncula:

¡Ahí nos las den todas!

**

El general Correa ha recibido certificaciones de los curas párrocos de Cuba, las cuales acusan que han fallecido de hambre 176.000 concentrados.

Pues tienen razón los que dicen que si Weyler sigue en Cuba se acaba en seguida la guerra.

A ese paso no hubiera quedado ni quién lo contara.

Ahora digamos con el charlatán Mella: ¡Viva Weyler!

**

En Fernando Poo han fallecido en poco tiempo 142 deportados cubanos y filipinos.

Y todavía dirán los yankees que los Gobiernos españoles son crueles y sanguinarios.

Pero ¿quién hace caso de esos tocinos?

**

Los serenos y guardias municipales de Málaga han estado á punto de declararse en huelga porque aún no se les había abonado los haberes correspondientes al mes de octubre.

¡Una huelga de sables y chuzos!

¡Qué cosas se ven en estos tiempos!

**

Otra huelga.

Los seminaristas de Toledo se amotinaron contra el rector porque quiso obligarles á asistir á las funciones religiosas de Santa Catalina.

A otras funciones y á otras Catalinas se conoce que tienen más afición los aprendices de cura de Toledo.

Señores, ¿cómo está el mundo!

**

Telegramas de sensación:

Los carlistas están muy irritados. Todo lo tienen preparado para lanzarse á los hechos de fuerza. El Gobierno toma precauciones.

Quita el pistón, no mates más...

¡Pobres carlistas! ¡Cómo los calumnian!

Si no tienen fuerza más que en la boca.

Después de bien bebidos.

**

En Madrid se ha verificado un espectáculo muy edificante.

En la plaza de toros han luchado un tigre y un toro.

Los espectadores, que no eran de la Zululandia, aplaudieron á rabiar cuando la victoria quedó por el toro.

Que es el que simboliza el honor y la cultura nacionales.

**

Weyler ha traído de Cuba ciento treinta bultos de equipaje.

Y dice un periódico que eso no es nada para lo que se trajo de Filipinas.

Nosotros recordamos que á la llegada á Manila de un capitán general, mandó que se contaran las islas á ver si se había llevado alguna su antecesor.

¿Si se referiría al general Weyler?

¡Vaya usted á saber!

Afirmaciones erróneas

Bajo el epígrafe que encabeza el presente artículo, publicamos en la primavera pasada una serie de trabajos, en los que tratamos y conseguimos poner de relieve lo absurdas y trabucadas que resultan las doctrinas y principios que peregrinamente nos atribuyen profesar nuestros maliciosos adversarios; mas como, á pesar de todo cuanto dijimos y demostramos en los mencionados trabajos, quedonos—naturalmente—mucho por decir y demostrar, ya que á diario sacan á plaza nuestros impetentes detractores, nuevos sofismas, argucias y especiosidades con que pretenden demostrar lo irrealizable y perturbador que resulta—á decir de dichos señores—el Socialismo internacional de nuestros días, vémonos nuevamente en la necesidad imprescindible de volver á emprender la obra de justicia de aclarar los horizontes y despejar las nebulosidades en que pretenden envolvernos los aviesos sostenedores del presente orden de cosas.

A decir de los sistemáticos enemigos del Socialismo, las clases obreras, sugestionadas por las redentoras doctrinas socialistas, sin medir el alcance de sus deseos, van amontonando elementos destructores, ora pidiendo la reducción de horas de trabajo; ora la supresión de las empresas á destajo; ya proclamando la abolición de la moneda; bien la destrucción del capital privado, sin comprender que la consecución de tales anacronismos, implicaría seguramente la ruina de la Humanidad; porque suprimiendo la moneda, suprimiendo ese gran nominador que fracciona los valores y facilita el cambio, según aseveran los contrarios del Socialismo, el obrero se encontraría sin saber qué pedir. No existiendo—añaden—ese providencial producto de general aceptación; no habiendo moneda, el obrero tendría que darse por muy satisfecho con que le proporcionaran—de una manera más ó menos incompleta—aquellos productos más indispensables para la conservación de la vida, y no podría, en manera alguna, distinguir lo que es el jornal, por lo que sería, naturalmente, imposible pedir el aumento del mismo. Y los sabios burgueses, sin cejar en sus científicos desbarres, concluyen sus afirmaciones precedentes con el siguiente estupendo corolario:

«Si la clase obrera socialista—dicen—consiguiera llegar á la destrucción del que llama imperio de la explotación burguesa, al destruir el capital, que es algo así como el *sagrado maná* de que todos nos sustentamos, produciría también su ruina al producir también la ruina de ese inmenso y viripoténtísimo todo denominado Humanidad de que el proletariado forma la parte más considerable. ¿Se detendrá la clase obrera antes de llegar á tan fatal resultado? Es de temer que no; porque el obrero, desprovisto de la *idea de Dios* por el grosero espíritu atea que anima el presente siglo, carece de un *ideal* que modere sus fogosas pasiones de venganza y de destrucción.»

Así se expresa una considerable parte

de los sabios de la burguesía; así hablan los economistas enmarañadores. Ellos estudian economía, pero parecen ignorar que toda la ciencia económica estriba en el estudio idóneo de las fuerzas del trabajo para convertirlas en la mayor suma posible de satisfacciones.

No es ciencia económica, sino *pseudo-economía*, la que trata de consolidar, como incommovible, la presente situación económica.

El hecho indiscutible de que al presente sea imposible la vida de relación social sin la existencia de la moneda, común denominador del crédito que facilita los recursos de todo cambio, de toda transacción, no quiere decir, ni con mucho, que la moneda no se pueda suprimir en un mañana, más ó menos próximo, pero en el que la sociedad, tras laboriosas transformaciones, haya llegado á la constitución de un orden de cosas incalculablemente más perfecto por la vigencia innovadora de nuevas leyes y principios de justicia incorruptible. Hoy día será evidéntísima la afirmación de que si se suprimiera la circulación de la moneda, el obrero no sabría cómo reintegrarse debidamente de las fuerzas prestadas al fabricante ó al explotador de la mina en las rudas manipulaciones del trabajo diario; pero mañana, cuando el planteamiento del Socialismo se convierta en realidad salvadora, suprimida que sea la degradante ley del salario, nadie que se precie de poseer una mediana cultura, se atreverá á juzgar que en tales circunstancias fuera imposible la supresión de todo signo monetario, al menos de los padrones que al presente rigen y circulan.

Véase, pues, cómo los socialistas no deseamos la supresión de la moneda, sino la abolición de la ley del salario, que es de resultados más prácticos.

Ahora bien: rebatido un sofisma, destruido un error, preciso nos será pasar á la refutación de otro, pues que al aseverar nuestros detractores que el Socialismo, con su *sistema centralizador*, pretende destruir el capital, se trabucan maliciosamente los términos; porque, lo que el Socialismo proclama es la anulación—por medio de la acumulación de todos los elementos de producción y riqueza en las manos de los productores—de los explotadores capitalistas.

Los socialistas, los obreros que evocan el elemento sublime del trabajo como bandera legítima de redención, saben muy bien que *trabajo y capital* son dos cosas que entré sí se completan y que están destinadas en un porvenir no lejano á convivir adunadas amorosamente en las fecundas manos de los productores, ya que el capital es la santa emanación de los esfuerzos musculares que el hombre laborioso realiza en las funciones de la producción general.

Conste, pues, que el Socialismo no aspira á la suicida destrucción del capital, sino á promover su redención y engrandecimiento mediante la socialización bienhechora de la riqueza, para que sirva de bienhadado usufructo á toda la Humanidad.

Que conste así, una vez más, para que se enteren—si así lo estiman—los *argucistas* refutadores del Socialismo, empeñados constantemente en la valdía tarea de destejer, airados, lo por nosotros fuertemente tejido, ya que este confuso pugilato de discusiones sempiternas, tanto se asemeja á una nueva tela de Penélope.

DONATO LUBÉN.

Vergara, noviembre 1897.

Tiquis miquis locales.

El Porvenir Vasco sigue pidiendo que el señor Celada deje la Alcaldía.

Solo que don Felipe dice que se llama *Andana*.

Y así estamos.

El Porvenir machacando en hierro frío

y el alcalde viviendo en la calle del Sordo. Hasta que le hablen con trompetilla desde el ministerio de la Gobernación. Que ya tardan.

**

Vamos á ver: ¿se juega ó no se juega? En el frontón no hay corredores ni quinielas, con gran disgusto de Iturralde, Ugarte, Unfábaso y *El Diario de Bilbao*, órgano de la casa.

En los garitos donde antes se tiraba de la oreja á Jorge no se oye ahora ningún ruido metálico, lo que trae á mal traer á los *chicos* de la prensa que solían pescar algo.

De manera que yo creo que no se juega en Bilbao.

¿Que por qué tengo esa creencia?

Pues porque *El Basco*, *El Nervión*, *El Diario* y *El Noticiero* dicen que se juega.

En la época de don Tirifilo se jugaba á todo trapo en frontones y garitos y esos periódicos se callaban como... subvencionados.

No llegaban á ellos ni rumores de lo que todo el mundo veía y oía.

Y ahora que, gracias al señor Polanco y á sus agentes, existe una verdadera cruzada contra el juego, es cuando salen esos periódicos diciendo: ¡Señor Polanco, que se juega!

De manera que

Háme dado en la nariz olor á barraganía.

Y que todas esas denuncias son manejos de Iturralde, Unfábaso y demás explotadores del frontón.

¡Hay que conocer el paño!

**

El Nervión está entusiasmado con el Ayuntamiento actual.

Porque no hace política y sí administración, que es lo que nos hace falta.

Por eso debe aplaudir que se paguen 80.000 pesetas por palmó y medio de terreno en la calle de Bertendona.

Y que antes se regalara otras 80.000 al ferrocarril de Santander.

Porque hay que convenir en que eso es administración.

Pero una administración desastrosa. Chavarrista neta.

Solo que á *El Nervión* le hace ver todo de color de rosa en el Ayuntamiento, el ramal que va á unir á los ferrocarriles de Durango y Santander.

¡Ah, pillín!

**

Gurriato, el pobre-chico de *El Porvenir*, bajo la influencia de los dependientes de ultramarinos de Madrid, ha pedido para los *chicos* de los periódicos bilbaínos el descanso dominical.

Y le han hecho el mismo caso que los dueños de tiendas á los dependientes de la corte.

Esas cosas hay que pedirías de otro modo.

Pero para eso hay que tener otro temple más revolucionario que el que tienen los gacetilleros de los periódicos.

En fin, compadezcamos al pobre *Gurriato*, que no puede los domingos cebar las piernas al aire en La Amistad ó los Campos Elíseos.

¡Qué desgracia!

**

Estamos en pleno invierno.

Hace un frío que corta la cara y una lluvia menuda y constante cala hasta los huesos.

Ahora es el ver en los periódicos embusteros las lágrimas de cocodrilo recibiendo las desdichas del hogar del pobre, la falta de trabajo, los trastos en la calle por el desahucio, el hambre, el frío, la miseria... ¡Oh, las injusticias sociales!

Después de esas jeremiadas, es muy común ver en esos periódicos los mordiscos á los obreros que se asocian y piden más salario y menos horas de trabajo para vivir mejor y que el trabajo no falte.

De eso viven, de la mentira y el engaño.

¿Y qué hace el Ayuntamiento?
¿Dónde paran aquellos proyectos de asilo nocturno y comedor económico?
Habrán tenido que olvidarse para poder pagar las 80.000 pesetas de la calle de Bertendona.

¿Sobre todo la administración!
¿Verdad, Nervión?

* * *

Marzoa en *El Diario de Bilbao* del lunes:

LA LUCHA DE CLASES me obsequia con un bouquet que le devuelvo y espero se aplique.

Si esas ofensas vinieran de otra parte tendrían eco inmediato y la debida contestación; pero como se trata de personas (!) que aplaudirán á rabiar cuando Juan José sale á la calle á robar para mantener los vicios de su querida; y como me consta que esa troupe que componen la redacción del tal periódico injuria y calumnia por temperamento, porque tiene, además, el prurito de inuitar á las moscas en lo de molestar, sin hacer daño, por toda contestación me voy á permitir hacer á LA LUCHA DE CLASES una advertencia.

La paciencia tiene sus límites.
Las groserías se toleran hasta cierto punto.
Pasado éste, termina la prudencia y comienzan las razones.

Yo, las doy muy contundentes.

Muy bonito, señor Marzoa.
Nosotros tampoco vamos á hacer caso de las groserías de usted.

Porque eso es muy cómodo.
En cuanto á que usted da razones muy contundentes, no se nos ocurre contestar más que esto:

—¡Embustero! ¡Que se vea!

LA CUESTION SOCIAL

Y LA FRATERNIDAD HUMANA

Con este pomposo título ha publicado en Bilbao un libro el doctor don Gerardo González Revilla, á quien agradecemos la atención que ha tenido de remitirnos dos ejemplares.

Nada menos pretende el buen doctor que haber dado en el clavo de la solución del pavoroso problema social. Su fórmula se reduce á la simplicísima de los católicos: resignación en los pobres y caridad en los ricos. ¡Y para eso ha escrito un libro de 240 páginas! Lástima de papel, de tinta y de tiempo que ha perdido el señor Revilla.

Con poner de chupa de dómine á ricos y pobres, á los unos porque derrochan el dinero en lujos y en vicios de todo género y á los otros porque piden mayores salarios y no ahorran y alimentan ambiciones insensatas (para él), cosas en las que el hombre se despacha á su gusto, ya está al cabo de la calle.

El Socialismo no lo conoce ni de oídas el señor Revilla. Los disparates que suelta á propósito de él son enormes. Con decirles á ustedes que para ese señor doctor el Colectivismo es una especie de cuartel donde todos comeríamos á toque de corneta y las mujeres vivirían en prostitución perpetua, está dicho todo.

El señor Revilla tiene por un grande hombre al marqués de Comillas y á él le dedica su libro. Sospechamos que el marqués aceptará el socialismo del libro. Como que no le impediría el seguir trayendo soldados de Cuba como si fueran cerdos.

Créanos el señor Revilla que, aunque no lo sospeche, es enemigo del progreso y la emancipación del proletariado, y que su libro es tan malo que no merece ni aún las líneas que le hemos dedicado.

Municipalías

Tras de una larga ausencia de seis meses, que me he pasado haciendo penitencia para que se hagan buenos los burgueses que tienen ropadrada la conciencia,

el miércoles me fué á San Agustín á ver á mi querido Ayuntamiento, que al verme dijo:—Aquí está Valentín, que, por fin, ha salido del convento.

Subí las escaleras yo de un brinco, anheloso de ver á concejales,

y ya estaba el reloj pa dar las cinco y de sesión no había ni señales.

Pero, por fin, llegó uno que faltaba, se sentó cada cual en su sillón, el alcalde después tocó la aldaba y se empezó en seguida la función.

* * *

Por lo demás, el aspecto del salón de sesiones era el mismo de siempre.

Había diecinueve concejales, ocupando los asientos de siempre también.

Don Andrés sigue tan pequeño como antes, aunque algo más redondo.

La Malaespera produce mucho.

El señor Maíz poniéndose y quitándose los lentes á cada paso.

El señor Ugarte, disputando consigo mismo, cuando no tiene con quién disputar.

Y el alcalde, debajo de la reina regente, sitio que no abandona ni á tres tirones, á pesar de los buenos consejos que le damos los amigos.

Lo único que encontré de notable el miércoles fué la cabeza del señor Otaduy. ¡Señor, qué cabeza! ¡Si parece la grúa grande!

No la quité el ojo toda la tarde. Porque se me metió entre ceja y ceja, que ha crecido mucho desde que fué al Ayuntamiento acompañada de aquellos hombros y aquella barriga que tiene el señor Otaduy.

Pero vamos al grano.

* * *

El director de la Escuela Práctica, agregada á la Normal, se ha ido al Ayuntamiento, en solicitud muy razonada, pidiendo que éste dirija una mirada protectora á aquel centro de enseñanza, que está sin menaje adecuado ni utensilio que valga para nada y con cada boquete en las paredes que puede pasar por ellos el mismo señor Otaduy... cortándole la cabeza.

El señor director de esa Escuela pide que el Ayuntamiento aumente la asignación que para material le tiene señalada y además una subvención de 2.000 pesetas, para poner siquiera en condiciones de decencia sus locales.

La Comisión de Fomento informa en contra.

El compañero Perezagua apoya la pretensión del maestro, estimándola justa y razonable. Dice que Bilbao goza justa fama de atender con esplendidez á las atenciones de la instrucción pública y que es una vergüenza el abandono en que por el Ayuntamiento se tiene á esa Escuela, digna de toda protección.

Cita reales órdenes y decretos en apoyo de lo que se solicita y termina pidiendo vuelva el informe á la Comisión de Fomento para que ésta vea de dónde sacar las 2.000 pesetas con que subvenir á las perentorias necesidades de la Escuela Práctica Normal.

El señor Guardamino, presidente de Fomento, defiende el informe diciendo que el Ayuntamiento no tiene intervención en esa Escuela y sacando á relucir leyes y reglamentos.

Y yo exclamo:

—¡Qué cabeza la de ese hombre!

—Ya lo creo; Guardamino es muy listo—me dice un periodista que está á mi lado.

—No, si me refiero á la cabeza de Otaduy.

—Ah, sí. Es una señora cabeza.

Por fin, después de una discusión pesada como ella sola y en la que además intervinieron los señores Arluciaga é Isasi, se acordó que el asunto volviera á la Comisión, que ésta se viera con el director de la Escuela y que si daba éste intervención al Municipio en la marcha de la instrucción, propusiera de acuerdo con lo solicitado.

Veremos lo que resulta.

* * *

A propósito de la transferencia de unas partidas del Presupuesto, que proponía la Comisión correspondiente y que no pude enterarme cuáles eran, porque todos mis cinco sentidos estaban en la cabeza del

señor Otaduy, el señor Arluciaga habló de cuentas que no se pagan y que debían pagarse.

Entonces el compañero Perezagua dijo que hay industriales y comerciantes que presentan al Ayuntamiento unas cuentas que ni las del Gran Capitán. Propuso que una Comisión del Ayuntamiento revise todas las cuentas y dictamine todos los meses cuáles han de pagarse y cuáles no. Porque hay individuos—dijo—que en tratándose del Ayuntamiento cargan la mano en las cuentas y hay que pararles los pies.

Se tomó en consideración la proposición del concejal socialista.

* * *

La cuestión de los terrenos de la calle de Bertendona venía en la orden del día.

Pero como al señor Guardamino parece que le afecta esa cuestión y saliéndose él del salón no quedaban bastantes concejales, el asunto quedó sobre la mesa á instancias del señor García.

Va dando más que decir la calle de Bertendona que los que han hecho sufrir el tormento en Barcelóna.

Según aquí se adivina, y yo no he perdido el tino, esa calle es una mina para el señor Guardamino.

* * *

Y no hubo más de notable en la sesión del miércoles.

Digo, sí.

Hubo la cabeza del señor Otaduy.

¡Rediez, si es de oro!

DESDE BARACALDO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

En la fábrica San Francisco, de Sestao, se necesitan obreros que sean hábiles, vigorosos, enérgicos, con arranques para el trabajo.

Consistiendo el principal objeto de la industria en hacer el mayor número posible de productos, con el mayor gasto posible de fuerza humana, es absolutamente inútil que se presenten aquellos que no reúnan las condiciones expuestas; los que se consideren poder ser admitidos por reunir las condiciones expuestas, deberán presentarse al director de la fábrica, quien se reserva el derecho de interrogarles acerca de otras cualidades indispensables.

El Director,

Angel Gimeno.

He ahí, trabajadores, la circular que debiera haber publicado y repartido (ó mandar repartir) profusamente, el hombre que nos ocupa. En efecto, trabajadores, figuráos un ingeniero de minas que, por arte de no sabemos quién (tal vez por estar emparentado con el marqués de Vadillo, secretario, ó cosa así, que fué de un ministro canovero), pasa de hecho á asumir la dirección de la referida fábrica; que apenas toma posesión del cargo y lee cuatro líneas en un periódico que le dan la enhorabuena por ser joven y le incitan á que por todos los medios trabaje por sobrepasar los cálculos que allá, en su cerebro vacío, debe tener en embrión; que durante el tiempo que otros han trabajado para que él estudiara, se ha ocupado mayormente (y sin duda alguna), en leer con preferencia la *psicología del servil*; sus conocimientos en esta materia han llegado á adquirir tal desarrollo, que á pesar de ser tan joven, ha llegado á comprender que el mejor medio para hacerse querer de los amos, es el de hacer sudar la gota gorda á los trabajadores; y, en fin, que capitulando con su conciencia, es de aquellos que se dicen: «perezca la Humanidad con tal que yo tenga muchos placeres y pueda gozarlos por completo, toda vez que la gente es bastante necia para permitirme lo.» Figuráos un ingeniero de esas condiciones y tendréis en él á don Angel Gimeno, director de la fábrica San Francisco.

Observando bien lo que dejamos expuesto, se comprenderá que no es un director de aquellos que, graves, observadores y meditabundos, procuran hacer más liviano el trabajo de los obreros, aplicando la ciencia á la industria, dedicando, por ejemplo, su energía y entendimiento á la formación de un proyecto encaminado á hacer más fácil la producción sin necesidad de derrochar tanta fuerza humana; se comprenderá que no es de aquellos que procuran, con deseo, añadir su nombre á los de Watt, Mayer, Signin, Grove, etcétera, que lanzaron la industria á nuevas vías, por haber comprendido el origen mecánico y la unidad de las fuerzas físicas, no, no es de éstos, es de aquellos desdichados engendros de la sociedad que sólo procuran, por la buena forma de sus pantalones, lucir su figura de *monos sabios* en la fábrica ó en los paseos, sin haber gustado en la vida más que la copa de la dicha obtenida á cualquier precio. Que á ellos pertenece, lo manifiestan las siguientes frases, que en un arranque de expansión, ha dicho: «la mejor nota que tengo de mis estudios, es el tener con qué vivir sin trabajar.»

¿Verdad que esto nos demuestra algo así como envilecimiento moral que nos dice que sus inclinaciones no pueden ser otras que aquellas de crearse nombre á costa de los trabajadores? Sus primeras acciones no nos dejarán mentir.

Cuando apenas tomó posesión del cargo, comprendió, sin duda, su falta de capacidad teórica, y quiso darse á conocer por su mucha capacidad autocrática, comenzó con la publicación de un bando, en el que se leía que ningún obrero podía salir fuera de la fábrica, excepto las horas indispensables para el descanso, bajo la multa de cinco pesetas; después otro, para hacer saber que había sido despedido el obrero V. V. por haber éste dado no sé que órdenes á los demás, sin permiso de los jefes; más adelante, una orden secreta prohibiendo á la vendedora de periódicos que en lo sucesivo pasara más la fábrica. Hagamos constar que mientras esto hacía, no por eso dejaba de presentarse á los trabajadores muy benigno, muy dulce, muy amable, y hasta con la particularidad de una coquetería poco común en los obreros intelectuales.

Esto, como él esperaba, le ha dado sus frutos, pues los obreros prácticos, que sin duda le han creído incapaz de hacer mal, se han atrevido á hacerle el *auresku* con todas las piruetas y movimientos que el baile requiere ó, lo que es lo mismo, le han enseñado los medios de reorganizar la producción sobre bases más sólidas que antes; este servicio se les paga admirablemente; la menor nota que pierdan en el cantar que le han enseñado, basta para llamarles al orden con una fuerte multa, ó ponerles de patitas en la calle.

¿Y con los ancianos? ¡Ah! A estos obreros que han envejecido en la fábrica, que han consumido en ella su vida, les tiene un amor sincero, tanto que con el pretexto de que el trabajo que hacen ya no es para ellos, les quiere suplantir por niños... ¡el trabajo infantil cuesta tan poco!... ¡Cuánta ruindad! Pero ¿y los jóvenes? Estos, según él, no deben estar ociosos manejando el pico, la pala y á veces pesos enormes en la cuadrilla volante, no, éstos deben ir á tirar de carro, á llenar á los hornos altos su estómago insaciable, á seguirles en su precipitada marcha interior; los que no tengan fuerza suficiente para ello, á la calle; aquí no hacen falta trabajadores medianos, hacen falta, como hemos dicho al principio, «trabajadores de arranque», que sean suficientemente brutos para no comprender que cada uno de ellos hace un trabajo que vale por dos; si alguno se presenta de estas condiciones, que esté seguro de ser recibido; se le reconocerá á primera vista y se le admitirá, aun á reserva de despedir al día siguiente á un trabajador viejo y menos activo.

Tal es la característica del nuevo director de la fábrica San Francisco; de ella se desprende lo poco que la Humanidad

puede esperar de sus conocimientos científicos, y lo mucho que debe tener, por estar dispuesto á sacrificarla en aras del capitalismo industrial.

Y que esta nulidad perciba por sus obras cerca de dos mil pesetas mensuales...

Por fortuna, nos vamos abriendo camino y acercándonos á la Revolución Social, que acabará con todas las infamias y todos los privilegios.

I. B.

20 noviembre 1897.

DESDE CASTRO

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Habíame considerado ya relevado en volver á cojer la pluma para defender los intereses de la clase obrera, fijando mi residencia habitual en esta pequeña y alegre villa de Castro, donde, por la sencillez de las costumbres de sus habitantes, parecía ser lugar á propósito para el descanso de esa vida activa y penosa, aunque satisfactoria, al propio tiempo, del que, como vosotros, se concreta á la defensa de la más justa de las causas: ¡la causa del Trabajo!

Mas no resultó así, pues contra lo que generalmente sucede en poblaciones de poca importancia respecto á la consideración social que la clase trabajadora merece, tenemos en esta localidad una parte de esa plaga social llamada burguesía, que da tres y raya á los más desenfadados explotadores habidos y por haber.

A cualquiera de ellos que se tome como ejemplo de lo expuesto, le sobran méritos para ello y por tanto expondremos, en general, sus procederes, aunque en correspondencias sucesivas les clasificaremos en particular á cada uno por sus hechos.

Los hay que después de obligar á sus operarios á trabajar desde las seis de la mañana á las siete y media de la noche, les señalan un jornal de diez ú once reales, que después de ser un insulto á la dignidad personal del operario, no llega á cubrir sus más perentorias necesidades, en virtud de que la vida en ésta es tan cara como en cualquier capital de importancia.

Otros hay que después de proceder en la misma forma con los jornales y condiciones de trabajo, suelen ordenar la marcha de éste tan al revés y sin razón, que sólo obligado uno por la necesidad puede tolerarlo.

No faltan tampoco los que, al estar próximas las doce del día ó las siete y media de la noche, ordenan un trabajo apurado de quince ó veinte minutos, que se verifica, casi siempre, en horas de descanso, sin que por ello perciba nada el obrero y, por tanto, sea un beneficio más para el explotador que, sin tener en consideración esto, suspende de la faena al operario que se atrasa á la entrada uno ó dos minutos.

Estos y otros muchos abusos se toleran hasta la fecha por los trabajadores y se llevan á la práctica por burgueses que, debido á su refinada hipocresía, aparentando ser sumisos servidores de la gente de hábitos negros, que es en esta villa la que todo lo maneja, viven y engordan á costa de nuestro sudor, sin que les importe un comino el practicar hechos que están en abierta oposición con la moral cristiana, que tanto ellos como sus protectores aparentan defender.

Otro de los puntos más salientes de la burguesía de esta localidad es la tenaz pretensión de querer amontonar riquezas en cuatro días, sin tener para ello méritos ni ocasión oportuna, por lo cual se les ve tan pronto hechos unos caballeros como huyendo en vergonzosa retirada, debido á sus desaciertos, por falta de conocimientos técnicos en la obras que contratan.

Muchos y muy abundantes son los abusos que con nuestra clase se cometen, y que iré comunicándoos sucesivamente, los cuales dieron motivo á que los compañeros que en algo estiman su dignidad pro-

curaran avistarse y entenderse para, por medio de la Asociación, poner coto á los desmanes de sus explotadores.

Cinco ó seis semanas hace que dieron principio estos compañeros á los trabajos de organización y hoy es el día que puedo comunicaros la grata noticia de hallarse constituida definitivamente una Agrupación Socialista que, sino muy numerosa, compuesta, al menos, de buenos y activos compañeros de diferentes localidades.

He aquí los nombres de los compañeros que forman el Comité local:

Antonio Vidal, presidente.—Marcelino Ulbarri, vicepresidente.—Indalecio Antuña, secretario.—Inocencio Ulbarri, vicesecretario.—Eloy Santisteban, contador.—Colomán Jeruelo, tesorero.—Santos Bernardos, Genaro Bellón, Vicente Marcos y Andrés Cuesta, vocales.

Demasiado extensa acaso sea esta correspondencia, en virtud del mucho original que sé tenéis para insertar y, por tanto, dejaré para la semana próxima otros asuntos de bastante interés para nuestra clase.

Réstame sólo deciros que en la última sesión celebrada por la naciente Agrupación se acordó saludar á todos los trabajadores del mundo en general y en particular á los que existen organizados, con los que deseamos estrechar nuestras relaciones, para lo cual pueden dirigir la correspondencia al compañero Antonio Vidal Villanueva, calle de Ardigales, 21, piso 1.º

Termino, pues, repitiéndome vuestro y de la R. S.,

LÓPEZ.

16 noviembre 1897.

Ecos de las minas

GALLARTA.—Compañeros de LA LUCHA DE CLASES:

Hacia mucho tiempo que no me ocupaba de los abusos de varios capataces y demás gente aprovechada y hoy les ha llegado el turno.

En la demasía *San Benito*, de la Compañía Franco-Belga, hay un capataz llamado Rufino Arcos, que ya en el ejército los soldados le conocían por el sargento *Verdugo*, y aquí, de paisano, parece que sigue la misma ruta, pues hace cuatro años la Compañía le suspendió del cargo por bruto; raro era el día que no andaba á estacazos con los obreros.

Aunque es bruto como él solo, es también zalamero sin comparación, y hace un buen lacayo; así es que *mosiú Sabín* le ha dispensado todas sus brutalidades y ha vuelto á ejercer el cargo de capataz, como también ha vuelto á sus andadas, pues, según de público se dice, no hace muchos días, al entrar á trabajar, insultó groseramente á un obrero de nacionalidad italiana, que trabajaba bajo su mando, y el obrero, al verse ofendido, se encaró al capataz para contestarle y entonces, según manifestación de algunos compañeros de trabajo, el tal Rufino arrojó á un precipicio al obrero en cuestión, donde estuvo largo rato con una pierna fracturada y pidiendo auxilio, hasta que llegó el listero de la mina que preguntó á ver que le pasaba á aquel obrero, y el capataz contestó que estaba borracho.

Hay que tener en cuenta el adagio que dice: «Cree el ladrón que son todos de su condición», pues Rufino Arcos tiene nota en la filiación por curda. La cuestión es que al pobre obrero se le colocó en una camilla, donde el inhumano capataz le volvió á insultar, y le condujeron al hospital minero, donde reposan sus huesos y *pax Christi*.

Tengan ustedes en cuenta que siete obreros que hace un año, en esa misma mina, gritaron ¡viva la huelga!, estuvieron cinco meses presos en Valmaseda y el capataz ese disfruta de libertad.

Donde también marcha la cosa bien, según una carta suscripta por un obrero,

cuya carta existe en mi poder, es en la demasía *San Antonio*, de donde es encargado don Antonio Allende; en esa mina, en un tiempo, además de oprimir al obrero sin consideración alguna, se le robaba más de una hora, hasta que la presión de los obreros dió en qué pensar á los contratistas, los cuales dispusieron que un obrero se encargase de tocar la clásica campana, con la condición de que ni se quitase ni diese un minuto de las horas reglamentarias, lo que así se ha venido haciendo; pero nunca falta un Judas.

En esa mina hay un contratista que todavía no ha podido llegar á José, toda vez que le llaman Joselillo. Pues este tal Joselillo, según la carta, se ha acercado varias veces al obrero campanero diciéndole que hay que robar varios minutos en la jornada, obteniendo contestación negativa; pero él se las ha sabido arreglar y ha sustituido á la campana por un silbato de una máquina, cuyo maquinista, obedeciendo órdenes del Joselillo, roba diariamente, de 90 minutos de descanso, 25 ó 30, lo que de no poner coto puede traer trastornos para todos. Así es que llamo la atención de don Antonio Allende para que ponga freno al Joselillo, pues en la demasía *San Antonio* bastante se chupa al obrero sin quitarle más en las horas de jornada y si el tal Joselillo, que es aficionado á tirar de la oreja á Jorge, y quiere que las consecuencias las pague el obrero, que se fastidie y deje los vicios y en paz á los obreros.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

20 noviembre 1897.

SOMORROSTRO.—Hemos leído con gusto la inserción de parte de nuestra carta en el periódico de su digna dirección, correspondiente al día 13 del actual. Por ello le repetimos las gracias y se las anticipamos por que continúe su campaña hasta conseguir nuestras justísimas aspiraciones. Para ello continuaremos también nosotros impertérritos remitiéndole nuevos datos y ahora lo hacemos ampliando los anteriores con los siguientes:

Suponemos que el celoso señor gobernador civil de la provincia no se hará el sueco en asunto tan importante como es la salubridad pública y la seguridad personal á su autoridad encomendadas; y decimos esto porque la gran cantidad de fango que arrastra el río Cotorrío se deposita en el cauce y márgenes de éste y del río mayor; de tal modo, que ya se hace punto menos que imposible el paso por la barca del Valle, donde si cae (como está expuesto) alguna persona, de nada le servirá el saber nadar, porque se envuelve y sumerge en el fango que en gran cantidad existe y á poca que sea el agua que sobre él corra, se ahoga necesariamente.

Además, ese fango, que al subir la marea se deposita en las márgenes de la ría, luego, al bajar esa misma marea, queda al descubierto, y con los ardores del sol ha de descomponerse, viciando la atmósfera.

Y para que no sean solos los males apuntados, tampoco pueden bañarse (como solían) los niños y adultos en esta ría al subir la marea, porque ya éstas no pueden llamarse aguas, sino puro barro.

Lo que nos extraña es que los demás periódicos de esa localidad no hayan copiado la carta de su periódico, como asunto de interés general, y esperamos que lo harán si hemos de creer que su título sea una verdad, ó sea que se dicen ser *defensores de los intereses generales*.

VARIOS VECINOS.

16 noviembre 1897.

AVISOS

A LOS SUSCRIPTORES

Se pone en conocimiento de los suscriptores de Bilbao que la proxima semana pasará el recaudador á domicilio á hacer efectivos los recibos que adeudan. A este fin deben avisar en sus casas aquellos de nuestros abonados que tengan necesidad de hallarse ausentes, advirtiéndole que serán dados de baja los que para fin de año no se hallen al corriente de recibos.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA Á FAVOR DE LOS MECÁNICOS HUELGUISTAS DE INGLATERRA

	Pesetas.
Bilbao	
LA LUCHA DE CLASES, 5.—Agrupación Socialista de Bilbao, 5; P. Z., 0,50; F. Bustingorri, 0,50; S. Abalos, 0,50; E. García, 0,50; Perezagua, 0,25.—Total.....	12,25
Zalla	
Cinco amigos de la justicia, 2,50; Un obrero, 1; Un esclavo, 0,50.—Total.	4,00
Valmaseda	
J. Zabala, 0,50; Uno, 0,50; E. Vitórica, 0,50.—Total.....	1,50
Total general.....	17,75

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE OCASIONEN POR LA PRISIÓN DE NUESTRO REDACTOR VALENTÍN HERNÁNDEZ (1)

	Pesetas.
Bilbao	
Un tipógrafo, 0,50.—Cualquiera, 1.—Total, 1,50.....	1,50
Tolosa	
I. Olaria, 2; L. B., 1; N. G., 1; F. E., 1 Q. E., 1; P. S., 1; I. Basagoitia, 1; A. Basagoitia, 1; A. V., 0,50; E. Heredia, 0,50; B. G., 0,30.—Total.....	9,30
Total general.....	953,85

(1) Por haber sido puesto en libertad nuestro amigo Hernández el sábado último, queda cerrada esta suscripción y las cantidades que para este fin recibamos, las destinaremos para los huelguistas mecánicos de Inglaterra.

REUNIONES

La Agrupación Socialista de Erandio celebrará mañana, á las dos y media de la tarde, en su domicilio social, Ribera de Alzaga, zapatería, reunión general extraordinaria, para tratar de asuntos relacionados con el censo electoral. Lo que se anuncia á los afiliados para su más puntual asistencia.

El martes próximo, á las siete y media de la noche, celebrará Junta general la Agrupación de Sestao para votar una cantidad á favor de los mecánicos ingleses y tratar asuntos de interés para la organización. Se suplica la más puntual asistencia á los afiliados.

En el Centro Obrero de Gallarta se verificará el día 7 del corriente, á las ocho de la noche, una conferencia político-social, á la que asistirán dos correligionarios de esta villa. La entrada es pública.

La Agrupación Socialista de Gallarta celebrará Asamblea general extraordinaria en su domicilio social, el domingo 8 de los corrientes, á las tres y media de la tarde, para tratar un asunto de capital interés para el Partido. Se ruega á los afiliados la más puntual asistencia.

Catecismo de Moral

POR CAZALLA

35 céntimos de peseta ejemplar y 6 pesetas paquete de 25 ejemplares.

De venta en Valencia, casa del autor, Murillo, 10, 3.º

De venta en Bilbao, en la administración de LA LUCHA DE CLASES.

Para los suscriptores de LA LUCHA, 25 céntimos ejemplar.

CORRESPONDENCIA

Málaga.—V. M.—Por conducto de EL SOCIALISTA recibidas 7,50 pesetas hasta el número 157. Sobran diez céntimos para el 158. Se aumenta el paquete.

Valencia.—LA ANTORCHA.—Las cantidades que obran en esta administración, y que son vuestras, son: de C. López, de Gallarta, 30 pesetas, y de A. Abásolo, 6.

Madrid.—Cerneño.—Dad por recibidas 9,30 pesetas de cuadernos de Abásolo, de Baracaldo.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Entregad 3 pesetas de la Agrupación de Sestao á la Caja Central, que cargamos en vuestra cuenta.

Imp.de la Rev. BILBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL Bailén, 30, bajo.